

| Artículos                                         | Página   |
|---------------------------------------------------|----------|
| <b>Editorial: Señales de los Tiempos</b>          | <b>1</b> |
| <b>Alejamiento de Dios y sus Consecuencias</b>    | <b>2</b> |
| <b>Prioridad Número Uno</b>                       | <b>3</b> |
| <b>Similitudes entre Jueces y Apocalipsis 2-3</b> | <b>4</b> |
| <b>Un Remedio para Disaliento</b>                 | <b>7</b> |
| <b>Moises mi Siervo, pte 1</b>                    | <b>8</b> |

## Editorial: Señales de los Tiempos

*Jim Brown*

Con pocas variaciones, parece que cada vez que se aborda el tema del «fin de los tiempos», muchos citan por defecto la breve lista de señales físicas que aparece en Mateo 24:6-7: «guerras y rumores de guerras, hambrunas, pestilencias y terremotos en diversos lugares». Sin embargo, tanto la naturaleza de la pregunta de los discípulos en el versículo tres como la respuesta del Señor son instructivas. Su pregunta, aunque originalmente surgió de la profecía del Señor sobre la inminente destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., se centra en los acontecimientos que condujeron a la venida literal del Señor a la tierra para establecer Su reino. Obsérvese que, en el momento en que tuvo lugar esta conversación, el arrebatamiento de la iglesia era todavía un misterio, que no se revelaría hasta unos 25-30 años más tarde por el apóstol Pablo en 1 Corintios 15:51-53 y 1 Tesalonicenses 4:13-18.

En 1 Crónicas 12:32, se nos dice que había 200 hombres de la tribu de Isacar que «entendían los tiempos». No es que debamos obsesionarnos con los detalles más precisos de los acontecimientos actuales, pero debemos procurar ser santos conscientes de cómo: 1) el Señor distingue las señales para Israel que preceden a Su regreso real a la tierra de 2) las señales que apuntan a que la iglesia será llamada a casa en el aire.

El resultado de una pequeña investigación muestra que, en el sentido natural, los escépticos de 2 Pedro 3:3-5 no están equivocados en su afirmación de que «todas las cosas continúan como desde el principio de la creación». Hoy en día existe una gran preocupación por los diversos conflictos mundiales, pero la verdad es que, desde la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la pérdida de vidas humanas debido a la guerra ha sido mínima en los últimos 80 años. Esas dos guerras mundiales juntas, dependiendo de la fuente de datos utilizada, se cobraron más de 70

millones de vidas. Desde 1945, las guerras de Corea, Vietnam, el Golfo, Afganistán, Rusia contra Ucrania y la Franja de Gaza suman una fracción muy pequeña de esa cifra. Por lo tanto, estadísticamente, parece que ha habido una disminución en los últimos 80 años.

Lo mismo puede decirse de las hambrunas, las enfermedades y los terremotos a nivel mundial. Un rápido repaso a la historia de la humanidad en la Tierra muestra que ha habido períodos de hambrunas y pestilencias mucho más graves en términos de porcentaje de muertes por población existente. Por extraño que parezca, ¡la COVID-19 se encuentra entre las epidemias con menor número de muertes per cápita en la historia de la humanidad! Y el examen de los gráficos de terremotos muestra una concentración mucho más devastadora y elevada de eventos que se remontan al siglo IX. La cuestión es que realmente no podemos interpretar los elementos de Mateo 24:6-7 como relativos a la pronta venida de nuestro Señor a los aires por su iglesia. Esas señales son para Israel, comenzando en Mateo 24:8, y deben entenderse como señales que marcan «el principio de los dolores» en la profecía de la semana 70 de Daniel, que comienza tres años y medio antes de la mitad (Mateo 24:15) de esos siete años. Aquí es donde comienza «el tiempo de angustia de Jacob» con la revelación del «hombre de pecado» de 2 Tesalonicenses 2:3-4 en Jerusalén, el Anticristo, que dice ser Dios y se sienta en el templo como Dios.

Para resumir lo que dice el Señor en Mateo 24:6-7 sobre las señales del fin de los tiempos para Israel, fíjate bien en que son señales físicas, médicas, geológicas e incluso meteorológicas más adelante en el capítulo. Recuerda también que los judíos buscan una

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a [truthsforourday@gmail.com](mailto:truthsforourday@gmail.com)

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:  
[Verdadesparanuestrosdias.com](http://Verdadesparanuestrosdias.com)

señal en 1 Corintios 1:22-24. Siguen esperando que su Mesías venga por primera vez, ya que lo rechazaron en su primera venida. Por el contrario, los que componen la iglesia, ya sean físicamente muertos o vivos, esperan la gloriosa resurrección de los justos (1 Tesalonicenses 4:13-18, Juan 5:28-29). Por lo tanto, las señales e es que debe comprender y realizar la iglesia que espera la llamada a casa no son las mismas que las señales para Israel que espera a su Mesías.

Para comprender las señales de los tiempos para aquellos de nosotros que estamos en la iglesia, desviamos nuestra atención de las guerras actuales, los rumores de guerras, las hambrunas, las enfermedades y los terremotos, hacia los elementos que marcan una apostasía espiritual y moral. Lo que observamos hoy en día nos hace cada vez más claro cómo será el mundo, moralmente, cuando todos los cristianos sean retirados de él. ¿Podemos siquiera imaginar una completa anarquía sin restricciones, el derramamiento de 8500 millones de almas con el corazón «desesperadamente malvado» de Jeremías 17:9? Difícilmente se puede encontrar una mejor explicación de estas señales dadas en las Escrituras que 2 Timoteo 3:1-5 y Apocalipsis 3:14-17. Pablo se refiere a los «últimos días» o, como podríamos llamarlos, al fin de los tiempos. El Señor aborda la ceguera de los laodicenses en cuanto a su peligrosa condición (desgraciados, miserables, pobres, ciegos y desnudos) ante Dios, en contraste con su propia valoración errónea, engreídos en su autosuficiencia. Se encuentran en el entorno de una iglesia local, pero no tienen ni idea de lo mal que están las cosas. Qué farsa será, o más bien, qué farsa se está llevando a cabo *actualmente* en la cristiandad por aquellos que han escuchado el testimonio salvador del evangelio de Jesucristo, rechazándolo por completo mientras siguen aferrándose a una conexión débil con su nombre. Pablo escribe sobre ellos que «tienen apariencia de piedad, pero niegan su poder». Pablo también identifica a estos falsos creyentes utilizando una serie de adjetivos poco halagadores, cualquiera de los cuales podría colocarse sobre muchos de los peores titulares de las noticias de hoy en día. Pintan de forma muy sucinta un retrato de la violenta, corrupta, egoísta y, en general, grosera tergiversación del verdadero cristianismo por parte de la cristiandad. Desde la oposición violenta y la rebelión hasta la indiferencia insensible y la ignorancia, las señales de los tiempos para el fin de la era de la iglesia no necesitan más claridad que la carta que Pablo escribió a Timoteo o la carta que el Señor escribió a la iglesia de Laodicea. Sin el Espíritu de Dios para ayudar a estos falsos profesores a aceptar la oferta de misericordia que habían despreciado durante tanto tiempo, parece que seguirán adelante en la forma sin poder después de que la verdadera iglesia sea llevada al cielo, incluso para servir/adorar con alegría al

hombre de pecado, mientras están bajo el engaño, sin siquiera saber la diferencia.

Hermanos y hermanas, podríamos escuchar noticias de un país atacando a otro con una ojiva nuclear... o diez terremotos en los próximos diez días consecutivos, todos con una magnitud de 10,0 en la escala de Richter; pero eso aún no significaría que el Señor regresará pronto a los aires para llamarnos a casa. No es necesario que se cumpla ninguna profecía adicional antes de que seamos arrebatados. En cambio, con solo ver hasta qué punto la verdad absoluta se está evaporando de nuestra sociedad, el declive de la moralidad en todos los niveles sin temor a ser descubiertos, juzgados, condenados y sentenciados, todo lo cual agrava el aumento del odio, la violencia y la vil corrupción sin control en el mundo, sabemos que el Señor debe regresar pronto por nosotros. Pablo tuvo cuidado de preceder su lista con los términos «peligrosos» y «últimos días». Así es como podemos intuir el momento en que nos encontramos hoy en día. Uno se pregunta: ¿podría empeorar mucho más? Los adjetivos descriptivos de Pablo (y del Señor a Laodicea) son signos de la apostasía final de la cristiandad, por horribles que sean. No debemos alegrarnos ni criticarlos, pero contribuyen a una sensación de anticipación con júbilo celestial, en lugar de la desesperación terrenal del mundo por su inminente perdición. «He aquí, yo vengo pronto».

## El Alejamiento de Dios y sus Consecuencias

(cita parcial de «Consider their Latter End» [Considerad su final], un estudio de Deuteronomio 32:29, Testimonio de la Asamblea, 1952)

A. McShane

**L**a apostasía de Israel comenzó, como la mayoría de las demás, con la ingratitud. La imagen de un buey gordo que pateaba a su dueño ilustra su rebelión contra el Señor después de haber probado los frutos de Canaán. Sus corazones, alejados de Él, comenzaron a seguir ídolos, que en consecuencia recibieron la parte que solo le correspondía a Él.

Guardemos nuestro afecto por Cristo, porque si el corazón no está plenamente satisfecho con Él, fácilmente pondrá algún otro objeto en Su lugar. El ídolo puede ser nuestra familia, nuestro hogar, nuestros compañeros, nuestra riqueza o incluso los llamados deportes inofensivos; pero sea lo que sea, será nuestra ruina a menos que tengamos la gracia de arrepentirnos.

A partir del versículo 19, Moisés describe en los términos más solemnes el trágico resultado del

alejamiento de Israel de Dios. Debió de ser doloroso para él pensar que el futuro de un pueblo tan favorecido fuera tan sombrío. El rostro de Dios oculto, Sus flechas lanzadas sobre ellos y su dispersión por los confines de la tierra fueron las terribles consecuencias de su pecado. No es de extrañar que su líder moribundo, al prever todo este mal, exclamara: «¡Ojalá fueran sabios... y consideraran su fin!».

Algunos pueden tomar a la ligera el alejamiento de Dios y de su palabra, pero su gravedad solo puede determinarse cuando consideramos su final. Si, por ejemplo, un cristiano desobedeciera las Escrituras y se casara con una pareja no convertida, ¿quién podría predecir los tristes resultados que inevitablemente se producirían? De hecho, si solo se comprendiera una fracción del costo que ello implicaría, sería suficiente para detener a cualquiera que se aventurara en un camino tan peligroso. Se podrían mencionar otros pasos equivocados en la vida privada a los que se aplicaría igualmente el mismo principio, pero los dejaremos para que el lector los considere por sí mismo.

Debemos tener en cuenta que, en la vida de la asamblea, Dios también castiga siempre el alejamiento de Él y de Su Palabra; por lo tanto, no seamos tan necios como para imaginar que podemos caer en la laxitud y no cosechar las consecuencias. ¿Cuál será el final, por ejemplo, si se introduce a niños extraños en la comunión? ¿Qué problemas incalculables podrían fermentar, especialmente si se les empuja a puestos de liderazgo, para dolor de los santos piadosos y posiblemente para la ruina de sus propias almas? ¿Hemos reflexionado ya sobre cuál será el final del actual deseo por parte de algunas asambleas de mezclarse con las denominaciones? ¿No será el resultado que, al final, esas iglesias se conviertan en poco más que misiones? ¿Hemos perdido nuestro odio hacia el clero con todos sus males, de modo que ahora, en algunos círculos, la asociación con él se ve con complacencia e incluso con placer? ¿Hemos considerado la pérdida de poder en muchas reuniones, debida en parte a la creciente tendencia a sustituir la guía soberana del Espíritu Santo por los arreglos humanos? ¿No sería sabio considerar estas y otras indicaciones de alejamiento de Dios, y buscar la gracia para volver a Él antes de que sus consecuencias nos alcancen?

## Arrepentimiento y Restauración

Existe una estrecha similitud entre los principios sobre los que Dios salva a los pecadores y aquellos sobre los que restaura a los santos que se han descarriado. La razón por la que muchos hablan de ser restaurados, pero no dan pruebas de un cambio radical o duradero en sus vidas, es que no han sido objeto del trato de Dios en absoluto, sino más bien de la persuasión humana o la excitación emocional.

Hay tres condiciones simples, pero importantes, para la restauración que se sugieren en estos versículos y que merecen nuestra sincera atención. Primero, al pueblo apartado de Dios se le debe enseñar la vanidad de todos los objetos falsos de adoración: «¿Dónde están sus dioses en los que confiaban? [...] Que se levanten y os ayuden» (vv. 37-38). En segundo lugar, deben aprender su propia impotencia: «cuando vea que su poder ha desaparecido» (v. 36). En tercer lugar, tendrán que darse cuenta de que su perdón se basa en la expiación: «Él será misericordioso con (lit. hará expiación por) su tierra y su pueblo» (v. 43). Ningún objeto que sustituya a Dios nos liberará en tiempos de dificultad, por lo que, sean cuales sean nuestras circunstancias, debemos aferrarnos solo a Él. Tampoco podemos encontrar en nosotros mismos ninguna ayuda para nuestras almas, ya que somos tan incapaces de restaurarnos como de salvarnos. Fue cuando Jonás se desmayó y condenó las vanidades mentirosas (ídolos) cuando experimentó la liberación. También debemos tener en cuenta que la preciosa sangre de Cristo es la única base del perdón, y su virtud es válida para todos los que se arrepienten de sus pecados y buscan el perdón de Aquel que se deleita en la misericordia.

La restauración de Israel, como todas las demás, tendrá efectos de gran alcance en el mundo. Su paz, prosperidad y salvación esperan la recuperación del pueblo terrenal de Dios. «¿Qué será la recepción de ellos sino vida de entre los muertos?» (Romanos 11:15). ¿Y no resultaría nuestra propia restauración en una gran bendición para los no salvos que nos rodean? Bien podría ser nuestra oración: «Devuélveme el gozo de tu salvación... Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti» (Salmo 51:12-13).

## Prioridad Número Uno

«Porque para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos». Romanos 14:9

El Sr. Kim tenía un problema, dijo, y quería un consejo. «Hace uno o dos años», comenzó, «recibí una carta de un amigo. Este amigo era un joven dentista. Quería mudarse a nuestra ciudad y abrir una clínica dental aquí. Como soy un hombre de negocios que conoce la ciudad, me pidió que le buscara un lugar que pudiera usar como vivienda y consultorio. Ahora bien, como todos sabemos, ha habido una gran escasez de viviendas. Pero hice todo lo que pude para ayudarlo. Finalmente, encontré un lugar y le escribí para contactarlo. Le dije que la casa estaba en malas condiciones. Había un agujero en la pared y el techo tenía goteras. La casa estaba en un barrio muy malo.

Además de todo eso, el precio era mucho más alto de lo que valía la casa. Aunque le conté todos estos problemas, mi amigo me envió un telegrama diciéndome que comprara la casa».

Un día o dos después, recibí un cheque suyo para cubrir el pago inicial, así que firmé los papeles para comprar la casa. El propietario accedió a desalojar la casa en tres días. Pero cuando se cumplió el plazo, el propietario pidió unos días más para encontrar otra casa. Le concedí ese plazo. Pero después de una semana seguía allí. Han pasado dos semanas, tres semanas, un mes, tres meses, seis meses. El hombre que vendió la casa ha comprado ropa elegante para él y su familia, y están comiendo comida cara. Sabe que soy cristiano y que en Corea los cristianos nunca vamos a los tribunales contra otros cristianos, y tratamos de no ir a los tribunales contra los no creyentes. Se ríe de mí cuando voy».

El Sr. Kim contaba todo esto en un entorno algo inusual. Se encontraba en una reunión de ancianos de la iglesia en Corea y le habían pedido que dirigiera sus devociones matutinas. Pero en lugar de decir algo inspirador sobre Dios, les contaba esta extraña historia y les pedía consejo.

¡Qué problema tan extraño! ¿Quién ha oído hablar de vender una casa por un precio elevado y luego no dejar que el nuevo propietario se mude? El dinero del comprador estaba inmovilizado en una propiedad que no podía utilizar, y el hombre que no se marchaba se gastaba el dinero en lujos. «¿Qué debo hacer?», preguntó Kim a sus compañeros ancianos. Tras una breve discusión, todos estuvieron de acuerdo en que tenía derecho a acudir a las autoridades y desalojar al hombre.

«Gracias, padres y hermanos», dijo Kim, «por considerar mi problema. Antes de sentarme, deseo sacar una conclusión. Hace mucho tiempo, el Señor Jesucristo bajó del cielo para comprarse una vivienda». Kim se señaló a sí mismo y continuó: «Compró esta vieja choza. Estaba en mal estado. Estaba en un barrio peligroso. Me compró porque quería tomar posesión de mí y morar en mi corazón. Se entregó por mí y me dio el Espíritu Santo como garantía, trayéndome innumerables bendiciones. Pero yo me aferro a mi morada y lo dejo fuera. Ahora bien, si ustedes dicen que tengo derecho a pedir ayuda a las autoridades para desalojar al hombre que ocupa la casa de mi amigo, ¿qué diremos ustedes y yo de nosotros mismos cuando negamos al Señor Jesucristo la plena posesión de aquello por lo que dio su propia vida?».

Esta es una historia real narrada por el Dr. Donald Grey Barnhouse para ilustrar Romanos 14:9. Todo lo que hizo el Señor Jesucristo, lo hizo para establecer su reinado como SEÑOR y tomar posesión de nosotros. ¿Somos como ese viejo propietario?

Podríamos modificar esa historia para aplicarla a muchos casos de nuestra vida. La casa se vende y

se supone que el vendedor debe ceder el control total de la casa al nuevo propietario. Pero el vendedor dice: «En realidad, no quería que te quedaras con toda la casa. No la necesitas toda y me gustaría seguir usándola y disfrutándola. Así que seré generoso y te dejaré esa habitación de la esquina. Tiene espacio suficiente para ti y una puerta que da al exterior para que puedas entrar y salir. Pero me quedaré con el resto de la casa para mi uso. La casa será realmente tuya, pero yo seguiré usando parte de ella para mí.

¿Es eso lo que hacemos con la vida que el Señor ha comprado para sí mismo? ¿En la práctica? Lamentablemente, es cierto.

## Similitudes entre Jueces y Apocalipsis 2-3

*Joel Portman*

Un estudio del libro de Jueces en relación con las cartas a las siete iglesias y las características de la era de la iglesia indica una correspondencia que podemos observar entre ambos. Resumiremos brevemente algunas de esas relaciones y luego las desarrollaremos más a fondo en nuestro análisis del libro.

### Su Buen Comienzo

En primer lugar, vemos que en ambos casos el pueblo de Dios comenzó bien. Sin embargo, a pesar de su buen comienzo, entre ellos se encontraban las semillas del fracaso final, que se podían ver en sus acciones. Este buen comienzo, para Israel, se basaba en que se encontraban en una posición correcta, poseían la tierra y disfrutaban de la herencia que se les había asegurado. Disfrutaban de los frutos de la fidelidad y la capacidad de Josué, tal y como se describe en el libro anterior.

Encontramos que esto era cierto en el caso de la iglesia en Hechos. Los creyentes estaban establecidos en la verdad de Dios, habiéndose separado de cualquier identificación con el judaísmo o con sus asociaciones paganas pasadas. El Espíritu Santo les había abierto la vista al panorama de la verdad concerniente a todo lo que era suyo en Cristo. Mediante la enseñanza de los apóstoles (Hechos 2:43, 13:1), estaban siendo alimentados con las verdades dadas por el Espíritu Santo de Dios. Más verdad se revelaría a su entendimiento a medida que Dios diera dones a las asambleas locales y hombres dotados a la iglesia (1 Corintios 13:9-12, Efesios 4:9-17). Al igual que Israel en la tierra, comenzaron a disfrutar de la plenitud que Dios había previsto para ellos en su redención.

Al escribir a la asamblea de Éfeso, el Señor llama la atención sobre su conocimiento de la verdad, por medio del cual habían puesto a prueba a los que se habían revelado falsos (Apocalipsis 2:2-3). Ese conocimiento iba acompañado de sus obras, su trabajo y su paciencia, por lo que se demostraba en la realidad de la vida y la conducta. Así vemos que existe una similitud entre la posición inicial y los comienzos tanto de Israel como de la iglesia primitiva.

### Celo Inicial y Deseo de Progreso

Luego, observamos que inmediatamente mostraron celo y deseo de avanzar a través del conflicto para poseer más plenamente la herencia que les pertenecía. En Jueces, Judá tomó la iniciativa de ejercer la autoridad legítima que el Señor les había confiado. Se trataba de una autoridad y un liderazgo vinculados a Cristo (Génesis 49:10). Cuando comenzaron la labor de conquistar al enemigo, dependieron de Dios para que los guiara y les diera el poder necesario, y vemos que el Señor obró en su favor y entregó a los cananeos y a los perizitas en sus manos (Jueces 1:4). Además, el pueblo mostró su deseo de avanzar en comunión con sus hermanos (Jueces 1:3, 17), una característica que también observamos en las actividades de la iglesia primitiva. Este buen comienzo debería seguir caracterizándonos en nuestras actividades y nuestro servicio a Dios hoy en día; la autosuficiencia y la independencia de nuestros hermanos no son buenas cosas y suelen demostrar un espíritu contrario a los principios de Dios.

### Primeros Indicios de Fracaso

Sin embargo, a continuación no podemos evitar observar el desarrollo temprano del fracaso. Quizás, contradiciendo lo que hemos dicho en el párrafo anterior, la dependencia de Judá respecto a Simeón indicaba una falta de confianza en Dios. Su inclusión puede justificarse por la estrecha relación que existía entre sus territorios (la posesión de Simeón se encontraba en realidad dentro de la de Judá, Josué 19:1). No obstante, fue una indicación del fracaso de Judá cuando dependieron de Simeón para tener éxito en la batalla en lugar de depender completamente de Dios. Dios le había dicho a Judá que subiera, pero no había dicho nada sobre Simeón.

Esto también sugiere un problema constante en el testimonio y el servicio cristianos; a menudo parece haber una incapacidad para depender sin reservas y con confianza del poder de Dios para llevar a cabo su obra. La comunión en el trabajo es buena y encomiable, pero existe una delgada línea entre esa comunión y la falta de voluntad para depositar toda la confianza en el Señor. Además, observamos que, desde el principio, no lograron expulsar a los antiguos poseedores de la tierra (Jueces 1:19, 21, 27, etc.). Solo obtuvieron una victoria parcial, aunque Dios les había

ordenado expulsarlos a *todos* de la tierra. Dios conocía los peligros que suponía que esas naciones permanecieran en la tierra y fue para su preservación como nación que les ordenó destruirlas y expulsarlas. Como resultado de su fracaso, Israel perdió su separación y se mezcló con los demás pueblos (Jueces 1:21, 27, 29, 30, etc.). Esto condujo inevitablemente a una mayor debilidad y, en última instancia, a su caída.

Vemos el mismo patrón emerger en este período de la iglesia. La separación inicial y el juicio de las malas asociaciones pronto dieron paso al compromiso y la mezcla con los no salvos. Esta era la característica de algunos en Corinto (1 Corintios 10) y también parece haber sido el caso de otras congregaciones. Lo vemos especialmente en el caso de Pérgamo en Apocalipsis 2, donde la iglesia se unió mano a mano para caminar con el mundo, disfrutando de una cercanía con el mundo que resultó en un alejamiento del Señor.

Estas siete naciones principales de Jueces (Deuteronomio 7:1) pueden haber parecido abrumadoras debido a su poder, pero eso se debía a que Israel había apartado su mirada de Dios. Por supuesto, podían poner muchas excusas, como que el enemigo tenía armas más poderosas y carros de hierro (Josué 17:14-18, Jueces 1:19). Las excusas solo indican la incredulidad que opera en los corazones del pueblo de Dios. Desde el principio, habían abandonado su «primer amor». Las naciones también se volvieron atractivas para ellos, por lo que aprendieron y practicaron sus costumbres, incluidas las religiosas. No es difícil ver el mismo patrón emergiendo en el período de la iglesia, e inevitablemente, esto es siempre el resultado de una ruptura de la separación por parte del pueblo de Dios. Las naciones de Canaán representan poderes espirituales hostiles al pueblo de Dios, tanto internos como externos, que trabajan para impedir la bendición y la fecundidad a través de la fidelidad.

### Desarrollo del Fracaso

Observamos que, a medida que avanza el tiempo en la historia de Israel en Jueces, así como en la de las iglesias, el poder del enemigo parece aumentar. La servidumbre a las naciones fue, en general, durante períodos más largos a medida que avanza el libro. Esto se debió, en gran parte, a su creciente pecaminosidad y alejamiento de Dios. Podemos ver esta tendencia sugerida en el siguiente cuadro:

| Nación en el Poder |        | Años de Servidumbre |
|--------------------|--------|---------------------|
| Mesopotamia        | (3:8)  | 8                   |
| Moab               | (3:14) | 18                  |
| Canaán             | (4:3)  | 20                  |
| Madián             | (6:1)  | 7                   |
| Ammón, filisteos   | (10:7) | 18                  |
| Filisteos          | (13:1) | 40                  |

A partir de esto, vemos que, a medida que pasaba el tiempo, el poder del pueblo de Dios parecía disminuir, mientras que el poder del enemigo aumentaba. Sin duda, podemos ver el mismo patrón en la era de la iglesia, con menos poder para vencer y progresar espiritualmente ahora que en el pasado. Ese patrón marcó los primeros doscientos o trescientos años de la iglesia, especialmente tras el fallecimiento de los apóstoles y de aquellos que los siguieron inmediatamente. Sigue el ejemplo de Israel en Jueces 2:10, cuando, con las generaciones posteriores, finalmente *«surgieron tras ellos otra generación que no conocía al Señor ni las obras que había hecho por Israel»*.

No solo hubo períodos más largos de servidumbre en Jueces, sino que es notable que su deseo expreso de liberación disminuyó gradualmente. En Jueces 2:4, el pueblo lloró cuando el ángel del Señor vino a Boquim y los reprendió. Esta es la única vez que leemos que lloraron ante el Señor hasta el capítulo 20:23, 26, cuando su tribu hermana Benjamín los derrotó en dos ocasiones y más tarde, cuando casi aniquilaron a Benjamín. Así que aprendemos que había una sensibilidad cada vez menor a la voz de Dios y una triste falta de autocrítica con arrepentimiento, una condición que tampoco es desconocida en nuestros días.

Además, en Jueces 3:9, 15; 4:3; 6:6; 10:10 (5 veces) clamaron al Señor para que los liberara del dominio enemigo. En el capítulo 6:10, no respondieron a la advertencia de Dios, pero, lo que es peor, en el capítulo 13:1 no hay ningún clamor por la liberación. Estaban satisfechos con permanecer bajo la esclavitud filisteas. Es más, en el capítulo 15:11, ¡estaban dispuestos a entregar a Sansón en manos de los filisteos en lugar de apoyarlo en su lucha contra el enemigo! Esto solo indica un debilitamiento que finalmente les llevó a conformarse con someterse a los enemigos de Dios en lugar de confiar en el Señor y actuar con fidelidad hacia Él y Su Palabra.

Del mismo modo, en la era de la iglesia vemos un estado espiritual similar en el que los elementos de los poderes espirituales de este mundo han influido tanto en lo que se llama «testimonio cristiano» que, en algunos casos, es difícil discernir lo que es verdaderamente de Dios y lo que es del mundo.

### Jueces Menos Espirituales

Junto con esta condición de aceptación plácida, observamos que los jueces que Dios levantó para liberar y gobernar a su pueblo eran cada vez menos espirituales a medida que avanza el libro. Se puede observar que desde Otoniel hasta Ehud hay un declive, aunque no tan marcado como el de Ehud a Barac, quien era un hombre que se negaba a obedecer a Dios sin que Débora lo acompañara a la batalla (Jueces 4:8). Desde Gedeón hasta Jefté vemos un marcado

declive. El carácter de los dos hombres es un contraste: Gedeón se ocupaba de trillar el trigo para conseguir alimento para sí mismo y para el pueblo en tiempos de adversidad, pero Jefté había sido expulsado por sus hermanos y vivía con hombres vanos. Además, Gedeón respondió directamente al llamado de Dios para liberar a Israel sin condiciones previas, pero Jefté fue llamado por el pueblo y solo sirvió después de negociar con ellos (Jueces 11:7-10). Podríamos señalar otros contrastes mediante un estudio de estos dos hombres, como su carácter tras la victoria: Gedeón apaciguó a sus hermanos con palabras suaves (8:1-3) y se negó a gobernar al pueblo, mientras que Jefté mató a sus hermanos opositores (12:1-6) y quería un lugar de prominencia.

Si hay un contraste entre estos dos jueces, observamos que la diferencia entre Jefté (incluidos todos los jueces anteriores) y Sansón es enorme. En Sansón encontramos a un hombre que tenía la mayor habilidad natural, el mayor poder, el mayor «don» de Dios, junto con la mayor carnalidad, egocentrismo y completa falta de cualquier ejercicio espiritual genuino para liberar a Israel. Por ejemplo, vemos a un hombre que nunca oró excepto para su propia liberación de sus enemigos (Jueces 15:18, 16:28). Además, ejerció principalmente su gran poder para satisfacer sus propios deseos de venganza o de ganancia personal. Él representa el triste declive y el alejamiento espiritual que se ve tan evidentemente hoy en día y que ha marcado el curso de la era de la iglesia.

También podemos decir que este declive observado en los jueces solo reflejaba el continuo declive espiritual del pueblo del que surgieron y al que estaban llamados a dirigir. Eran producto de su época, algunos mejores, pero otros muy similares. Esto también es cierto para aquellos que ejercen de líderes entre los santos de la era de la iglesia; no pueden separarse del entorno de creyentes con el que están asociados y del que proceden. Si hay debilidad entre los santos, también habrá esa misma debilidad reflejada en aquellos que son sus líderes. Además, la debilidad de los líderes producirá debilidad en los santos.

### La Condición Final

Finalmente, al final de Jueces, vemos una completa indiferencia hacia la desviación espiritual entre ellos, como lo demuestra Micaía y la casa de ídolos que construyó (17:1-6). Reconocemos que estos capítulos describen acontecimientos que tuvieron lugar históricamente mucho antes en el libro. Si estos acontecimientos tuvieron lugar antes en la historia de Israel, ¿cuál debió ser su condición al final del período de los jueces? Creemos que estos capítulos se han colocado aquí con un propósito definido. Dios está mostrando que esta será la característica marcada al final de esta era de la iglesia. Israel podía tolerar ese

tipo de maldad entre ellos en ese momento sin ninguna objeción.

Sin embargo, tras esa triste pero aceptada condición, observamos la degeneración moral que inevitablemente sigue al mal espiritual (Jueces 19). Es muy interesante que, aunque el mal espiritual e idólatra no fue condenado, la nación fue extremadamente severa al juzgar los resultados morales que se derivaron de él, ¡hasta el punto de exterminar prácticamente a una tribu de Israel! ¿No es este el caso de la cristiandad? Los elementos de la religión babilónica son aceptados e incorporados al culto «cristiano», incluso cuando puede haber aborrecimiento del mal moral. Sin embargo, dado que *«cada uno hacía lo que le parecía correcto»*, inevitablemente la depravación moral entrará y causará una gran ruina a todo el testimonio que Dios quiere que sea sagrado para Él.

Como en Romanos 1, la decadencia espiritual y el rechazo de lo que Dios ha revelado acerca de sí mismo siempre conducirán a una mayor degeneración del clima moral de los hombres. Esto deja claro que los hombres no pueden reformar ni mantener una condición moral correcta cuando rechazan a Dios e ignoran su verdad. Este es el caso y la condición actuales del mundo religioso en el que vivimos cerca del fin de esta era. Que Dios nos preserve en un caminar discernidor y separador, buscando agradarle en todo lo que hacemos o decimos.

### ¿Dónde estamos?

Si tuviéramos que identificarnos con alguna condición particular descrita en Jueces, ¿dónde nos situaríamos? Esperamos poder identificarnos con aquellos que buscaron fielmente defender la verdad de Dios y liberar al pueblo. Sin embargo, es obvio que, en general, nos encontramos en medio de las condiciones descritas en la última parte del libro. Lamentablemente, parece claro que cada vez más casi todo el mundo se inclina por hacer lo que le parece correcto y no busca la mente de Dios para que le guíe. Es fácil ver las dificultades que existen y luego idear medios que parecen adecuados para resolver esos problemas. Sin embargo, puede que esos cambios innovadores sean solo una expresión de esta característica, y el resultado sea peor que el primero. Hoy en día existe una gran necesidad de recuperar la verdad de Dios, incluso entre aquellos que profesan estar reunidos únicamente en el nombre de nuestro Señor Jesucristo en un sencillo testimonio de asamblea. ¡Que Dios obre con este fin para la preservación de tales reuniones por amor a su propio nombre!

Esperamos que estas características y su parecido con las características de la era de la iglesia se hagan más claras a medida que avancemos. No pretendemos forzar excesivamente la imagen del pasaje ni ir mucho más allá de lo que está escrito. Solo

hacemos la comparación y las sugerencias que vemos a veces como sombras, pero no con claridad. Sin embargo, hay mucho en este libro que podemos aprender sobre el día en que Dios nos ha llamado a mantener un testimonio responsable de Él. Tendremos que responder ante Él cuando nuestro día de servicio haya terminado. Que Dios nos enseñe algunas cosas a través de este libro que nos mantengan en nuestro camino hacia nuestro bendito Señor.

## Un Remedio para Desaliento

Believer's Magazine, Sept. 1940, "La Sana Doctrina"

La perplejidad en cuanto a los acontecimientos, los problemas y dudas en cuanto a los principios morales y las actividades inexplicables a nivel mundial, pueden llevarnos inconscientemente al desaliento o aun al desespero. Ya hemos notado que Habacuc estaba preocupado porque Dios no intervenía de los asuntos mundiales. Ese silencio divino parecía contradecir cada principio establecido por Dios para el gobierno de Su criatura, el hombre. Pero Habacuc echó su queja sobre el trasfondo de su conocimiento de Dios. Su espíritu de disputa desapareció y triunfó su fe, porque ese conocimiento aguantó la prueba de la experiencia. Encontró una roca irrefutable en donde poner sus pies, y allí se paró, firme, incommovible, y casi desafiante.

¿De dónde emanó la confianza del profeta? Él se animó en el Nombre de su Dios: y ese "Nombre" no consiste en una mera combinación de letras, sino en el significado que tiene. El conocimiento de ese Nombre genera confianza. Y no es algo meramente teórico o inactivo; es robusto, activo, dinámico, atrevido. No solo tiene la capacidad de perseverar con nobleza, sino también de demostrar con energía, porque "el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará" (Dn. 11:32).

Fue el carácter eterno de Dios que arrestó, enervó, y animó el profeta en medio de la confusión de eventos inexplicables. Los hechos de los hombres no eran sino episodios en un mundo donde el propósito divino estaba desarrollándose lenta pero inexorablemente. La realidad de que Dios era desde el principio dio la seguridad a Habacuc de que Él tenía conocimiento de todo el plan. Los horizontes limitados del hombre no le permitían ver el propósito de lo que parecía una contradicción de los caminos de Dios y un

revés a la causa de la justicia. Pero ahora, en el concepto que tiene Habacuc del universo, los hombres eran simplemente actores en el escenario del tiempo. Dios era el controlador soberano de la acción y la contra-acción. El desenlace final llegaría, y la justicia no sería derrotada. Este Dios no muere (así dice la versión judía de Hab. 1:12). Naciones como los antiguos caldeos y su numerosa descendencia, pueden levantarse en su soberbia y arrogancia y desafiar a Dios y Sus principios de justicia. Pueden aparentemente retardar o aun destruir el propósito del Omnipotente. Pero, a pesar de sus éxitos, Él sigue viviendo, cuando ellos se han vuelto pedazos y sus imperios han perecido en el polvo. Habacuc, firme ante la cercana amenaza a la prosperidad nacional e individual, vio a Dios velando sobre los Suyos.

Su confianza no se fundaba en un abstracto filosófico, en una Deidad desinteresada, en el invento de un cerebro religioso. Su Dios no era uno que estaba desconectado de la experiencia personal. Él era “Jehová, Dios mío, Santo mío”. Este era una Persona cuya fidelidad a las relaciones pactadas con Su criatura había engendrado una confianza, que no vacilaba cuando era probada por la presión de eventos inexplicables. El peso del testimonio acumulado de siglos de historia (preservado para el profeta en el Antiguo Testamento), fue echado en la balanza a favor del hombre que estaba dispuesto a creer, a pesar de que las apariencias parecían contradecir su argumento. Jehová no podía sino permanecer fiel a Su carácter, no podía negarse a Sí mismo.

Habacuc conocía a Dios de una manera aun más íntima, más personal. Dios era más que el Jehová de la historia. Era el Dios personal del profeta. Las palabras: “Dios mío” revelan la convicción del hombre, producto de su experiencia. Él podía enfrentar la crisis de una situación difícil con el conocimiento que había obtenido de su experiencia cotidiana de comunión con Dios. En los días tranquilos de su vida pasada, Habacuc había estado atesorando en su espíritu una conciencia de Dios, que ahora controlaba su actitud y sostenía su fe. Conocía a Dios en la crisis, porque había caminado con Él en los días fáciles cuando normalmente el corazón se descuida en cuanto a las realidades divinas. Dichoso el hombre que puede volverse al Dios en quien ha aprendido a confiar cuando el sol estaba brillando en su senda.

La fe de Habacuc se resume magníficamente en las palabras de Karl Barth: “La gracia...da certeza a lo que el creyente hace, certeza en medio de mil errores, debilidades y vanidades...certeza en medio de grandes incertidumbres. La fe en Dios... tiene las mismas características de la libertad, inmutabilidad y autosuficiencia de Dios mismo.”

## Moisés: Mi Siervo, parte 1

«Así murió allí, en la tierra de Moab, Moisés, siervo del Señor, conforme a la palabra (lit. «boca», «beso») del Señor. Y él lo sepultó en un valle en la tierra de Moab, frente a Bet-peor, pero nadie sabe hasta hoy dónde está su sepulcro» (Deuteronomio 34:5-6)

*Alan Davidson*

**E**sta fue una muestra única de aprobación para su fiel siervo, el hombre al que Dios llamó **«Moisés, mi siervo»** (Josué 1:2).

La vida de Moisés ocupa cuatro libros de nuestra Biblia. Su nombre aparece unas ochocientas veces en las Escrituras. En el relato de la vida de Moisés que se da en el capítulo 11 de Hebreos, la expresión «por la fe» aparece cuatro veces. Era el más manso de los hombres, que puso su fe en el Gran Dios, para que Dios tuviera toda la gloria:

- Era hijo de una esclava; era hijo de una princesa.
- Nació en la esclavitud; vivió en un palacio.
- Fue abandonado junto al río; apareció en la montaña.
- Habitó en el desierto; construyó un santuario para Dios.
- Huyó con miedo; su rostro resplandecía de gloria.
- Crió ovejas; lideró una nación.
- Estuvo escondido tres meses; caminó cuarenta años.
- Tenía la riqueza de un rey; sufrió aflicción.
- Rechazó los tesoros de Egipto; soportó el reproche de Cristo.
- Abandonó Egipto, vio lo invisible.

### Moisés, el Niño

«Por la fe, cuando nació Moisés, sus padres lo escondieron durante tres meses, porque vieron que era un niño hermoso, y no temieron el mandato del rey» (Hebreos 11:23). En esta primera referencia en Hebreos capítulo 11 a la fe de sus padres, se nos presenta lo que marcó a Moisés a lo largo de su vida:

Debemos ver que Moisés era un hombre oculto:

- Sus padres lo ocultaron durante tres meses en su casa.
- Fue escondido en una cesta de juncos a la orilla del río.
- Estuvo escondido en el desierto durante cuarenta años.
- Estuvo escondido en el monte Sinaí durante cuarenta días.
- Estuvo oculto en el monte por segunda vez, a solas con Dios.
- Fue escondido en la hendidura de la roca por la mano de Dios.
- Fue escondido en el monte Nebo, donde Dios lo enterró.

Solo se nos permite vislumbrar brevemente a los más nobles siervos de Dios cuando aparecen en el

servicio público. La mayor parte de sus vidas no nos es revelada, ya que la pasaron en comunión privada con Dios. El gran ejemplo es el Señor mismo. La proporción de tiempo pasado en privado frente al pasado en público es aproximadamente de 10 a 1. Hay un gran beneficio en estudiar su vida pública, su vida privada y su vida de oración. «Y por la mañana, levantándose mucho antes del amanecer, salió y se fue a un lugar solitario, y allí oró» (Marcos 1:35). Cuando el Señor enseñó a los discípulos a orar, se refirió tres veces a «tu Padre, que ve en lo secreto» (Mateo 6:4, 6, 18). Moisés se comunicaba con Dios cara a cara. Dios le hablaba boca a boca. El estribillo constante en sus escritos era: «como el Señor mandó a Moisés».

«El mandato del rey» de matar a todos los niños varones no se aplicó a Aarón, que era tres años mayor que su hermano Moisés. Este malvado decreto fue burlado con éxito por la astucia de las mujeres que asistían y no parece que se prolongara. La declaración de Esteban: «En aquel tiempo nació Moisés» (Hechos 7:20), indica que Moisés nació precisamente cuando la amarga esclavitud en Egipto estaba en su apogeo. En la plenitud de los propósitos divinos, Dios hizo que el futuro libertador de su pueblo naciera en un humilde hogar campesino. Al igual que su bendito Señor, Moisés nació bajo sentencia de muerte por orden del rey. Los padres de Moisés vieron que era «un niño hermoso» y parecieron reconocer la marca del favor de Dios. Al igual que José y María, Amram y Jocabed pueden haber recibido comunicación divina, o simplemente por fe, rechazaron el edicto real.

«Ella lo escondió durante tres meses» (Éxodo 2:2). Moisés fue «criado en la casa de su padre durante tres meses» (Hechos 7:20). Fue «escondido durante tres meses por sus padres» (Hebreos 11:23). Lo criaron juntos, unidos en su preocupación, una pareja piadosa guiada y preservada por Dios para criar una gran familia. Aarón, su hijo mayor, se convirtió en sumo sacerdote; Miriam, su hija, dirigió la alabanza de todas las mujeres en el canto al Señor en el Mar Rojo, y Moisés fue levantado para sacar al pueblo de Dios de Egipto. Algunos lectores de estas páginas pueden ser padres que nunca fueron llamados a un servicio público específico o madres que han servido a Dios en su propia esfera de silencio piadoso y sumisión. Qué honor, en las condiciones actuales, tener la alegría y el privilegio de criar una familia para honrar a Dios en una sociedad en la que el matrimonio y la vida familiar están sometidos a un ataque tan satánico.

En los años formativos de Moisés, Dios utilizó a cinco mujeres: Jocabed, Miriam, Sifra, Púa y la hija del faraón. Dios obró en el ámbito doméstico, en la vida familiar. La primera influencia, el primer estímulo, el comienzo de grandes cosas para Dios puede tener su origen en una casa de oración y ejemplo piadoso, donde es habitual que toda la familia, desde los primeros días, asista a las reuniones y reciba enseñanza de las Escrituras, que son capaces de hacer sabios para la salvación, en la escuela dominical. De hecho, a menudo la formación temprana de un siervo de Dios comienza cuando él mismo enseña en una pequeña clase de

escuela dominical y se le anima a ver la mano de Dios en la salvación.

## Moisés y los Juncos

Una arca de juncos y las lágrimas de un bebé fueron eslabones vitales en el plan de Dios para levantar a un hombre que sacara a su pueblo de Egipto. Cuando el propósito de Dios fue llamar a Moisés para esta gran obra, lo colocó en el palacio y permitió que el faraón lo alimentara. «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8:28).

«Ya no podía ocultarlo» (Éxodo 2:3). La madre de Moisés se separó de él tres veces. Lo amamantó en casa, lo abrazó en sus brazos todo el tiempo que pudo. Llegó el día de su último beso y lo acostó tiernamente en el arca de juncos de papiro y betún, cerró la tapa y la colocó entre las banderas a la orilla del río. No confió en la flotabilidad del Nilo, sino que, por fe y con sensatas precauciones, lo puso al cuidado de Dios, pues «no temieron el mandato del rey» (Hebreos 11:23). El lugar de la muerte fue el lugar donde él vivió, ilustrando el principio de la muerte y la vida en la experiencia de los creyentes expresado en el bautismo y en el levantamiento de entre los muertos, «así también nosotros debemos andar en novedad de vida» (Romanos 6:4).

«He aquí, el niño lloraba» (Éxodo 2:6). Para liberar a su pueblo, Dios utilizó el llanto de un niño para mover el poder de la nación. La lección es que debemos confiar en Dios hasta el final. Esta fue también la lección que Moisés repitió ante las aguas infranqueables del Mar Rojo (Éxodo 14:13). Pedro dormía, encadenado entre dos soldados, mientras Herodes planeaba su ejecución para el día siguiente (Hechos 12:6). Amán había construido una horca de cincuenta codos de altura para ahorcar a Mardoqueo por la mañana (Ester 5:14). «Muchas son las aflicciones del justo, pero el Señor lo libra de todas ellas» (Salmo 34:19).

Una de las residencias del faraón estaba en el estuario, cerca del mar, donde había menos peligro de cocodrilos. La madre de Moisés colocó la pequeña arca entre los juncos, no en medio del río, para que no se alejara flotando. Esta zona era frecuentada habitualmente por los miembros de la corte real. La hija del faraón habría sospechado de una mujer hebrea, pero la presencia de un niño fue un acto de sabiduría y fue anulado por el designio divino, de modo que fue devuelto a su madre, quien «tomó al niño y lo crió. Y el niño creció» (Éxodo 2:9-10). Ella lo tuvo mientras crecía bajo la protección real y recibía un salario. Leemos: «Cuando Moisés creció, salió a sus hermanos» (Éxodo 2:11). ¿Quién le enseñó a Moisés que aquellas personas que servían con amargura, con vigor y dura esclavitud, trabajando con mortero y ladrillos, eran sus hermanos? Su madre le enseñó que esa nación de esclavos era el pueblo de Dios. La lección es: nunca critiques al pueblo de Dios delante de

tu familia. La madre de Moisés lo crió en un hogar temeroso de Dios durante esos primeros años formativos. Esto no fue un accidente ni una feliz coincidencia, sino la mano soberana de Dios para que Moisés aprendiera esas convicciones vitales esenciales para el futuro libertador de Israel. Querida madre, cría a ese niño para el Señor. No lo entregues a otra persona para que lo críe por ti a cambio de ganancias materiales. En sus días escolares, guíalo con las Escrituras. En sus años universitarios, ordena y supervisa su compañía antes de que abandone el refugio del hogar. Dios le dio a Moisés la preciosa oportunidad, en esos primeros años irrecuperables, de estar bajo la influencia piadosa de la oración y la fe.

«Ella lo llevó a la hija del Faraón, y él se convirtió en su hijo» (Éxodo 2:10). Fue otra ocasión angustiosa cuando la madre de Moisés, con sus últimas palabras, su último consejo y su beso de despedida, lo entregó para que entrara en el palacio.

### Moisés y sus Hermanos

«Por la fe Moisés, cuando llegó a la edad adulta, se negó a ser llamado hijo de la hija del Faraón» (Hebreos 11:24). Los historiadores sugieren que esta dama era Thermutis, que estaba casada pero no tenía hijos. «Y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabras y en obras» (Hechos 7:22). Moisés recibió la mejor educación como príncipe en la nación más avanzada de la tierra en aquella época. Habría aprendido aritmética, ya que los egipcios dejaron marcas detalladas en la tierra de las inundaciones anuales del Nilo; astronomía, ya que las pirámides de Egipto se construyeron con una orientación exacta al sol en años de 365 días; arte, cuya excelencia aún se conserva; arquitectura de proporciones gigantescas; anatomía, medicina, odontología conservada en los dientes de las momias; diversiones, «placeres del pecado» asociados con la idolatría egipcia, atletismo, deportes y música de la antigua cultura egipcia. La extrema sequedad de la atmósfera egipcia ha conservado en condiciones casi perfectas las inscripciones de la civilización primitiva. «Prefiriendo sufrir aflicciones con el pueblo de Dios, antes que disfrutar de los placeres del pecado por un tiempo» (Heb. 11:25). Obedecer el llamado de Dios es costoso. Hay que tomar una decisión ante Dios. Moisés nunca olvidó que sus padres eran esclavos y que sus hermanos gemían. Al igual que Rut, él diría: «Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios» (Rut 1:16). Pertenecía a una raza extranjera que era tratada con sospecha y odio en Egipto. Sus hermanos eran un pueblo oprimido, sometido a un látigo cruel. Vivían en una esclavitud salvaje, construyendo ciudades para el faraón. «Salió a sus hermanos y vio sus cargas» (Éxodo 2:11).

«Considerando el oprobio de Cristo como mayor riqueza que los tesoros de Egipto, pues tenía

puesta la mirada en la recompensa» (Hebreos 11:26). Algunos creyentes hablan de la guía providencial en su servicio e interpretan la voluntad de Dios en las circunstancias en las que se encuentran. Moisés se encontraba en circunstancias en el palacio del faraón en las que podría haber ayudado al pueblo de Dios. Quizás podría haber intentado influir en la política egipcia o enviar dinero o comida para aliviar su carga. Tenía la oportunidad de viajar en carros majestuosos o flotar por el Nilo en una barcaza dorada escuchando agradable música egipcia. «Considerar el reproche de Cristo» fue un acto decisivo de una vez por todas. Moisés escribió sobre Cristo como el Mesías venidero 1500 años antes de que Cristo viniera: «Hasta que venga Siloh, y a él se reunirán los pueblos» (Génesis 49:10).

En el desierto, «todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y esa roca era Cristo» (1 Corintios 10:2-4). Este pasaje del Nuevo Testamento, tomado del Antiguo Testamento, afirma que Moisés se centró en la persona de Cristo como la recompensa de la fe aún por venir. El capítulo 11 de Hebreos habla de los padres de Moisés, que no temieron el «mandamiento del rey» (v. 23); y del propio Moisés, que «no temió la ira del rey» (v. 27). Moisés guió al pueblo por la fe, sacándolo de Egipto sin temer las aguas del Mar Rojo, ni los carros del faraón que los perseguían, ni la fortaleza de las murallas de Jericó (Heb. 11:29-30). La clave de la decisión que tomó Moisés fue que «soportó, como viendo al Invisible (el que no se ve)» (Heb. 11:27). La fe da un paso adelante cuando no tiene nada visible en lo que apoyarse. La fe está dispuesta a renunciar a lo que no puede conservar para ganar lo que no puede perder.

La elección (responsabilidad) de Moisés se tomó antes de recibir una llamada definitiva (soberanía) de Dios. Una elección no la toma alguien que no tiene nada que renunciar. El servicio no vale nada si no cuesta nada. Pablo dijo: «Todo lo considero pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor» (Fil. 3:8). Un hombre no debe obtener ninguna ventaja material por dedicarse a tiempo completo a la obra del Señor. Este fue el primer paso decisivo de Moisés en la escalera de la fe que conduce a Horeb, Sinaí, Pisga, el Monte de la Transfiguración y el Cielo. Moisés conoció a Dios cara a cara.

Continuación